

TALLER
**“LAS OSC LATINOAMERICANAS Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL
RUMBO AL 4º FORO DE ALTO NIVEL DE BUSAN”**

22 de Septiembre de 2011
Hotel Casa Inn, Rio Lerma No. 237, México D.F.

CONVOCATORIA

I. Antecedentes

Debe recordarse que este momento ha estado precedido de varios procesos y hechos importantes:

- El primero y quizás más relevante es la participación de las OSC en III Foro de Alto Nivel de Accra, tanto en su preparación como en el foro mismo. Allí, no sólo se consiguió el reconocimiento formal de las OSC como “actoras de desarrollo por derecho propio”, sino que se jugó un activo papel que termina con la participación de las OSC como miembro de pleno derecho en el Grupo de Trabajo (Working Party) sobre Efectividad del Desarrollo. (Ver: Agenda de Acción de Accra)
- Lo segundo a destacar es la dinámica de debate global entre las OSC desatada a partir de Accra por el Foro Abierto. Se realizaron más de 70 consultas nacionales en los 5 continentes, además de consultas de género, sindical, poblaciones marginadas urbanas, entre otras y 2 asambleas generales. Como principales resultados de este proceso destacan los Principios de Estambul y el Marco Internacional sobre ambiente habilitante para las OSC como actoras de desarrollo. América Latina jugó también aquí un papel activo con consultas en 15 países región y 3 talleres regionales. (ver: <http://www.cso-effectiveness.org>) En nuestra región merece destacarse además la consulta sobre los temas de equidad de género y derechos de las mujeres.
- Mientras tanto, una enorme dinámica de evaluaciones y discusiones han tenido lugar en todo el mundo en el marco de la preparación oficial al FAN4. Destacan iniciativas como el Grupo de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur, la Iniciativa Internacional sobre Transparencia de la Cooperación (IATI) y el Grupo de Trabajo sobre Ambiente Habilitante para OSC, entre otros. Todo esto ha ido paralelo al Proceso oficial de evaluación de la implementación de la Declaración de París y la Agenda de Acción de Accra y de lo que se espera, emanen las principales propuestas y acuerdos a ser adoptados en Busan, Corea del Sur.
- Junto a lo anterior las propias organizaciones sociales han creado una plataforma internacional, BetterAid, que ha liderado a su vez una dinámica global de procesos y consultas que se concreta en la declaración “Las OSC camino a Busan. Mensajes Claves y propuestas”. (Ver: <http://betteraid.org>)

II. Características generales y objetivos del Taller

El Taller es básicamente un **momento de síntesis** de las dinámicas de debate a nivel de país que ya se han llevado a cabo y tiene como **objetivos**:

- Identificar tendencias generales y particularidades por país, de la Cooperación Internacional al Desarrollo con América Latina.
- Identificar situaciones y problemas emergentes en la región en el campo de la Cooperación, en especial: países de la región como nuevos donantes, el sector privado como actor de la Cooperación; los nuevos temas y modalidades de la Cooperación con AL; el rol de las OSC en la Cooperación Sur-Sur, etc.
- Acordar mensajes clave desde las OSC latinoamericanas para el 4 Foro de Alto Nivel (4FAN) sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo, Busan, Corea del Sur, Noviembre 2011.

Para que el encuentro sea fecundo y permita el logro de los objetivos propuestos, resultará conveniente que los participantes conozcan los resultados de talleres o consultas a organizaciones de la sociedad civil celebrados en sus países respecto de los temas de la convocatoria y, en lo posible, hayan indagado sobre la postura oficial de sus gobiernos hacia Busan.

A los asistentes al Taller se les solicita enviar previamente una memoria de estas actividades y preparar una presentación de 10 minutos sobre sus principales resultados.

Como materiales de referencia para la preparación del Taller, se recomienda la lectura de:

- i) OSC de camino a Busan, BetterAid, en colaboración con Open Forum for CSO Development Effectiveness. (se encuentra en: <http://betteraid.org>)
- ii) Consultas Nacionales a Organizaciones de la Sociedad Civil de América Latina y El Caribe. (En: <http://www.alop.org.mx/>)
- iii) Relatoría de las consultas a OSC de AL como actores del Desarrollo. (<http://www.alop.org.mx/documentos-latinoamericanos>)
- iv) “Por otros caminos. Tendencias de la Cooperación... (Ver: RoA AL 2010, www.alop.org.mx)
- v) Documento de análisis de las tendencias de la CID en cada país producido por el Observatorio respectivo, (Ver: RoA AL 2010, www.alop.org.mx)
- vi) “¿Por qué cooperar con AL?”, J. Balbis y R. Fernández, Le Monde Diplomatique-Brasil (Se anexa)
- vii) Conclusiones de la Consulta Regional sobre Equidad e Igualdad de Género, ALC 2011 (Ver: RoA AL 2010, <http://www.alop.org.mx/documentos-latinoamericanos>)

Una vez terminado el taller los participantes están invitados al lanzamiento del libro **Mito y Realidad de la Ayuda – América Latina al 2010**.

Convocan: Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo, AC (ALOP) y sus asociadas mexicanas: Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento AC (COPEVI), Deca-Equipo Pueblo AC., Enlace, Comunicación y Capacitación, AC (ENLACE) y Servicios para la Educación Alternativa AC (EDUCA) y el **área de Cooperación Internacional y Desarrollo del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.**

Apoya: La Red sobre La Realidad de la Ayuda – The Reality of Aid Network (RoA)

Anexo:



¿POR QUÉ SEGUIR COOPERANDO CON AMÉRICA LATINA?

Jorge Balbis y Rubén Fernández¹

Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo, A.C. - ALOP²

Es ya un lugar común en los análisis sobre la evolución de la Cooperación Internacional al Desarrollo (CID) la repetida constatación de la creciente pérdida de relevancia de América Latina (AL) como receptora de los fondos que destinan a esos efectos los donantes, tanto públicos como privados. En las nuevas prioridades de la CID, América Latina ocupa un lugar cada vez más relegado y varios de sus países hace tiempo ya que no son considerados como prioritarios para la cooperación. Distintas razones -algunas asociadas a la trayectoria de la propia región y otras exógenas, propias de los países tradicionalmente donantes y de otras regiones del mundo-, se han sumado para producir tal tendencia. Y pocos motivos hay para pensar que la misma habrá de revertirse en un contexto agravado por la actual crisis del sistema económico financiero internacional.

Y si bien esta tendencia genera preocupación y aún alarma en la región, analizada desde otra perspectiva, ella puede servir de base para cuestionar, con nuevos argumentos, los criterios sobre los que reposa el actual sistema de cooperación internacional en el marco de la indispensable reforma de la arquitectura financiera del desarrollo. Todo ello, en un contexto en el que distintos temas que interesan en la región –el debate sobre los países de renta media y el combate a la pobreza y la desigualdad, por ejemplo- y otros que son más globales y en los que AL tiene mucho que aportar – como los relacionados con el medioambiente y el cambio climático, entre otros-, deberían adquirir un valor distinto, y más complejo políticamente hablando, que el que hoy les reconoce la cooperación al desarrollo.

América Latina en el “limbo” de la Renta Media

Un argumento repetido para justificar la reducción, o lisa y llanamente, la suspensión de la cooperación con AL, radica en el hecho de que en su mayoría, los latinoamericanos ya son Estados y sociedades que ingresaron al club de la “Renta Media” y que, por lo tanto, han construido capacidades de distinta índole para resolver por sí mismos sus propios problemas.³

¹ Jorge Balbis: uruguayo, Secretario Ejecutivo de ALOP, Coordinador de la Red Global sobre La Realidad de la Ayuda (The Reality of Aid); Rubén Fernández: colombiano, Miembro de la Junta Directiva de Corporación Región, Medellín, Colombia; Director Regional Andino de ALOP.

² Este texto fue originalmente publicado en *Le Monde Diplomatique Brasil*, Encarte Especial: “Brasil, América Latina e a Cooperação Internacional, Agosto 2011, pp. 5-6.

³ 48 países en el mundo son clasificados como de Renta Media, y de los 34 países latinoamericanos y caribeños, 33 se ubican en esta categoría, siendo Haití el único en la región clasificado como País de Renta Baja. Debido a ello, las modalidades de cooperación tradicional de los países desarrollados con la región están siendo reemplazadas por nuevas formas que tienen mayor relación con el comercio, la investigación y las inversiones.

Este argumento es válido en especial para la cooperación oficial pues, en teoría, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y la Cooperación Privada o la Cooperación Solidaria no tendrían por qué seguir el mismo camino. De hecho, hay casos de excepciones notables en donde organizaciones de la sociedad civil del Norte dedicadas a la Cooperación Internacional, mantienen su apoyo solidario a países y organizaciones sociales de la región por opción política. Sin embargo, el hecho de que la mayoría de los países del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) haya tomado la determinación de excluir a nuestra región de sus prioridades o incluso, que hayan cerrado sus operaciones en varios de sus países, con unas determinaciones que implican directamente la cooperación ofrecida por los Estados, es decir, la AOD, ha tenido como consecuencia que también la Cooperación privada esté siguiendo la misma dirección. La profunda interrelación entre ambas dinámicas y el hecho de que la principal fuente de recursos para muchas organizaciones del Norte sean los fondos públicos de sus respectivos países, explica esta tendencia.

Ante tales hechos, mucho empeño es puesto para cuestionar las razones que esgrimen los donantes para relegar a nuestra región a una especie de “limbo” de la cooperación al desarrollo, en función de la manida categoría de la Renta Media. Frente a esta tendencia declinante que viene representando la AOD en los PRM se han esgrimido fundamentalmente un par de argumentaciones. La primera vinculada a la necesidad de que no se acabe por excluirlos de dicho circuito. La segunda, relacionada con los nuevos escenarios de cooperación internacional que podrían ser más adecuados a sus realidades.

En relación con la primera argumentación, se señala la necesidad de continuar con la AOD orientada hacia los PRM, por las siguientes consideraciones⁴:

- En ellos reside algo más del 41% de la población pobre del mundo, que vive con menos de 2 dólares diarios. Si se quiere erradicar la pobreza, en el marco del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), necesariamente deberán obtenerse logros sociales en estos países.
- Son altamente vulnerables a las circunstancias del entorno internacional, padeciendo frecuentes regresiones en los niveles de bienestar material como consecuencia de shocks externos o de crisis internas. De modo que puede ser necesario el respaldo internacional para consolidar y hacer irreversibles los logros alcanzados.

Existen diferentes criterios para definir a un PRM: el Banco Mundial (BM) clasifica a los países en tres grupos de ingreso según el Producto Interior Bruto (PIB) per-capita: A partir del 1 de julio de 2011 las economías de ingreso bajo son las que obtuvieron ingresos promedio de US\$1.005 o menos en 2010, las de ingreso mediano bajo obtuvieron ingresos promedio de US\$1.006 a US\$3.975, las de ingreso mediano alto obtuvieron ingresos promedio de US\$3.976 a US\$12.275, y las de ingreso alto obtuvieron ingresos promedio de US\$12.276 o más. Éste no es el único criterio que se puede utilizar para clasificar a este tipo de países: la OCDE-DAC maneja una lista de países que pueden ser sujetos de cooperación: “DAC list of ODA recipients”; el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) utiliza el índice de desarrollo humano. Para una comparativa de estas clasificaciones ver: ALONSO, José Antonio (Dir.): **Cooperación con países de renta media**, Editorial Complutense, Madrid, 2007. Para los efectos de este trabajo, se emplea el criterio enunciado por el BM.

⁴ ALONSO, José Antonio: **¿Debe darse ayuda a los países de renta media?** Instituto Complutense de Estudios Internacionales, 2007, ICEIPAPER. Citado por: GOMERO REQUENA, Julio: “Informe sobre Países de Renta Media y la AOD”, en ALOP: **Mito y Realidad de la Ayuda Externa en América Latina al 2010**. ALOP y La Realidad de la Ayuda, México, 2011, en imprenta.

- Realizan una importante contribución a la provisión de bienes públicos internacionales – especialmente, ambientales (por ejemplo, la Amazonía en nuestra región)- lo que justifica que la comunidad internacional apoye los esfuerzos de estos países por proveer este tipo de bienes que a todos benefician.
- El peso económico y político que alguno de ellos tiene en su entorno regional, y su éxito en términos de desarrollo puede tener un efecto inductor de progreso sobre terceros países, otorgando estabilidad al sistema internacional (caso de Brasil, por ejemplo).
- Resulta necesario construir un sistema de cooperación que sea incentivo compatible con los propósitos de desarrollo. No puede ser que sólo los deficientes resultados –y no los éxitos, como el trascender de renta baja a renta media alta- sean compensados por la ayuda internacional, porque ello introduciría un problema de incentivos perversos y de riesgo moral en el sistema de cooperación.

Una segunda argumentación se concentra en lo que se denominan instrumentos innovadores de financiamiento, como parte del diseño de un esquema de cooperación que sería más acorde con las características de los PRM, como ser: emisión de derechos especiales de giro para desarrollo; servicio de financiación internacional; canjes de deuda (por salud, educación, naturaleza, etc.).⁵

En general, el debate internacional apuntaría a no excluir a los PRM del acceso a los flujos de la AOD. Se abre entonces un espacio para los esquemas innovadores que fortalezcan áreas vinculadas, por ejemplo, al buen gobierno, a la lucha contra la desigualdad y la pobreza, al cambio climático, etc. Y en este proceso de discusión ha ido ganando espacio el sentido, oportunidad y pertinencia de la llamada Cooperación Sur-Sur y de la cooperación triangular, respecto de las cuales mucho puede aportar América Latina.⁶

Pero más allá de la renta, el principal argumento para la cooperación con AL radica en la política

Si entendemos la CID como una palanca para resolver problemas de bajo o mal desarrollo, es decir, en el caso de AL, problemas de pobreza extrema, exclusión o discriminación es claro que en todos los países de la región hay razones más que suficientes para justificar la continuidad de la cooperación en función de sus objetivos tradicionales de contribución a la lucha contra la pobreza y las desigualdades.

⁵ CEPAL: “La cooperación internacional en el nuevo contexto mundial: Reflexiones desde América Latina y el Caribe”, Nota de la Secretaría LC/G.2440 (SES.33/11), marzo de 2010
http://www.eclac.cl/pses33/noticias/paginas/1/38821/2010-166-SES-33-11_Cooperacion_internacional_en_el_nuevo_contexto_mundial.pdf

⁶ Recordemos que ya antes del 2008, la AOD, representaba menos del 1% del PBI de la mayoría de nuestras economías (17 países de la región), manteniéndose entonces como casos preocupantes los de Guayana, Haití y Nicaragua con porcentajes cercanos o superiores al 10% de su PBI, además de otros cuatro países, Bolivia entre ellos, que recibían de la AOD más del 3% de su producto. Otro tanto puede decirse sobre su peso si lo medimos con las remesas que envían nuestros migrantes del exterior, en cuyo caso, la AOD, en 13 países no llega a representar el 13% de las remesas. (Ver: Reality of Aid-América Latina, 2009, en www.alop.org.mx)

Pero sin desconocer la necesidad y validez de los esfuerzos puestos en justificar la continuidad de la cooperación con los PRM con tales argumentos, a nuestro entender, el foco del debate que debe plantearle AL a los donantes no debe estar puesto en la continuidad del financiamiento, o en sus posibles recortes y eventuales efectos sobre las condiciones de vida de determinados sectores sociales o regiones, sino que debe ir mucho más allá. Debe adentrarse en el terreno de la política, en especial valorando, respaldando y proyectando el significado transformador de un vasto cúmulo de experiencias sociales y políticas que la propia cooperación ha contribuido a desarrollar y fortalecer durante décadas en nuestra región.

Por lo tanto, la discusión a plantear, y las razones a esgrimir, desde AL, no pueden ni deben concentrarse en el tema de los recursos, que por lo demás, más allá de las legítimas preocupaciones que su disminución conlleva para la sobrevivencia de muchas organizaciones sociales, no son un eje sustantivo para la mayoría de nuestros países.⁷ El debate y la construcción de posiciones conjuntas entre las organizaciones sociales del Norte y del Sur, en especial con la cooperación privada, tienen que ser necesariamente políticos, en especial valorizando y utilizando el acervo de experiencias y resultados políticos acumulado en nuestra región por las ONG y de las redes de la sociedad civil de defensa de derechos en la democratización de la sociedad y del poder.

Y en este sentido, la pertinencia de mantener a AL en los circuitos de las CID no se justifica sólo por sus carencias o problemas pendientes de solución, sino también porque la región tiene mucho que aportar en términos de innovaciones y prácticas para enfrentar los problemas de la pobreza y el desarrollo. Y, de manera particular, puede afirmarse que la sociedad civil latinoamericana ha jugado como actor de cambio global. Su alto grado de politización –fruto de haberse fraguado en buena medida en la lucha contra dictaduras y por el regreso o la profundización de la democracia-, su capacidad de producción teórica y política y de formulación de propuestas originales, la ubican en un lugar peculiar para aportar a las discusiones globales.

Es obvio entonces que, además de continuar contribuyendo a la innovación social y política, así como a la superación de problemas enmascarados en la aplicación lisa y llana de categorías de por sí cuestionables a una realidad mucho más compleja y diversa de lo que dejan entrever las estadísticas, la continuidad y la renovación de la cooperación con AL puede contribuir a incorporar a la discusión internacional, varias de las problemáticas del desarrollo que son neurálgicas para la región, pero también para el mundo todo: las restricciones comerciales sin compensación, la regulación multilateral de las multinacionales, la asimetría en el comercio, la baja fiscalidad de la mayoría de nuestros países como expresión de los intereses de los sectores hegemónicos que son globales, el neo-extractivismo y sus efectos sobre el medio ambiente y las poblaciones, el cambio climático, etcétera.

Por tales razones, la retirada de la CID de AL puede ser evaluada como un profundo error estratégico de los tomadores de decisiones en este terreno. Claramente no es más ayuda financiera del estilo

⁷ BALLÓN, Op. cit. Y RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Horacio: “La cooperación internacional al desarrollo desde una perspectiva latinoamericana”, en POLLACK, Aaron (Coord.): **Temas de cooperación internacional para el desarrollo: Criticar, proponer, sistematizar**. Instituto Mora, México, 2010, pp. 9- 33.

tradicional lo que precisa la región. Se trata más bien de palancas políticas, técnicas y también financieras para que las fuerzas transformadoras, presionen a los gobiernos hacia cambios democratizadores que reorienten los recursos hacia más justicia, más equidad y más sostenibilidad, no sólo a nivel regional, sino global. La región requiere y de alguna manera viene construyendo un nuevo lugar para ubicarse en el planeta que ya no es el de un receptor pasivo de ayuda. Puede ser –y tiene el deber de serlo– un actor muy positivo de cambios estructurales en los propios países y en el planeta. Y para ello, la cooperación al desarrollo con AL puede ser un catalizador muy positivo, pero para ello debe elevar sus miras y renovar sus objetivos y prácticas políticas.

Medellín y Ciudad de México, Julio de 2011.